

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio.

Es Propiedad

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Administrador: González Vera

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3323. — SANTIAGO
Santa Rosa 393-399

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 8 DE 1919

NUM. 30

HASTA CUANDO...?



PUEBLO: Mientras el país se hunde y todo se desmoraliza, los que tú elegistes para que te representaran, se entretienen jugando a la "gallina ciega"

Ud. no debe:

Leer *El Diario Ilustrado*, porque publica artículos calumniosos en contra de los obreros:

Beber los vinos de «Alberto Valdivieso», porque este señor ha injuriado al proletariado chileno ni beber las cervezas de la Compañía de Cervecerías Unidas en vista de que esta empresa ha dejado en la calle al personal de la Fábrica Ebner.

Y Dolor, dolor, dolor...

Con este título aparecerá próximamente un libro de versos de

Fernando G. Oldini

“NUMEN”

Necesita agentes y corresponsales en todas las ciudades y poblaciones importantes de la República.

El Imperio de la Democracia

No podría determinar el número de víctimas que yacen en las mazmorras americanas, reputadas de las peores del mundo. Cada día que pasa, ininidad de trabajadores ingresan en esos lúgubres antros. Cuando yo llegué a este país, la burguesía había puesto en acción la ley de espionaje para encarcelar a todo el que se atreviese a hablar contra la concepción militar. Por este procedimiento fueron encarcelados innumerables trabajadores, condenados a penas que oscilan entre diez y veinte años. Cuando se ha hecho por obtener una amnistía general ha sido tiempo perdido. Apesar de los catorce puntos de Wilson y sus teorías libertarias, en los Estados Unidos siguen prindriéndose en las cárceles un sinnúmero de hombres, cuyo delito no es otro que el de atreverse a pensar.

Las violencias llegaron a ser tan frecuentes, que a nadie sorprende ya ser asaltado en su propio domicilio por una turba de policías, que revólver en mano cometen los más brutales atropellos. No se da un sólo caso de estos que no sean apaleadas las víctimas por sus verdugos. ¿Causas? Ellos se encargan de buscarlas. Una carta interceptada en el correo, porque ni esa seguridad hay, una palabra dicha en un momento de sincera expansión u otra mendacidad, son lo suficiente para correr el riesgo de ser apaleado e ir a dar con los huesos en la cárcel.

Como he dicho, anta era la ley de espionaje la que estaba en vigencia, ahora es la ley del terror. Ya no se trata de anarquistas, aquí

vive en constante peligro todo obrero que no sea realmente un borrego. Para lograr su objeto, la policía, secundada por la prensa burguesa, había constantemente de complot anarquistas, imitando a aquel famoso malvado Rull que pagó con la vida su obra de infamia.

El 1.º de Mayo fueron descu- buertas en las oficinas de correos un buen número de cartas destinadas a personas encomendadas a diferentes ricos y mandatarios. La culpa, como es de suponer la pagaron los anarquistas, aunque, en vista del completo fracaso, la misma prensa burguesa, echó tierra al asunto con su silencio. En vista de aquel fracaso se ha tramado otro más terrible. A principios del corriente mes explotaron simultáneamente ocho bombas en diferentes ciudades, sin causar otros daños que el derrumbamiento de algún trazo de muralla y la muerte de dos o tres personas que en nada tenían que ver con dichos atentados, exclusive una, quién, según aseguran, apesar de no haber guardé que de un sólo golpe habian sido suprimidos trescientas publicaciones, de carácter libertario, al par que se habían suspendido todas las garantías constitucionales, las que siguen suspendidas aún.

Hace dos días una compañera yanqui, hablando a propósito de estas cosas, me contaba los horrores cometidos durante la guerra; me ase- guró que de un sólo golpe habian sido sólo suprimidos trescientas publicaciones, de carácter libertario, al par que se habían suspendido todas las garantías constitucionales, las que siguen suspendidas aún.

El medio millón de espías del estado que hay en los E. E. U. U., sin contar los particulares no, por que hacen algo, necesitan formar complots y enterrar violencias a los jueces. Con este último golpe de la policía no se los que caerán o caeremos: todos los días se realizan nuevas detenciones. Esta misma mañana lo primero que vi en el periódico fué, “Despachos de los cazadores de anarquistas de Filadelfia, Pittsburgh, Boston, Cleveland y otras ciudades.”

Se nos trata ni más ni menos que de bestias. Hoy más que nunca un nombre más aterrador, porque nombre de anarquistas parece que ya no aterra a nadie, nos dan el calificativo de “anarquistas criminales”; “cosas yanquis” dirá algún chusco; y yo que estoy convencido de que los yanquis no tienen nada de asombroso ni de nuevo que nos enseñen, a que los yanquis se enseñan tomenos sus brutalidades: “Cosas de bárbaros” repito cada día que me sorprende uno de estos atentados a la razón, que en el pueblo del dólar acabarán por hacerse tan corrientes como el comer y vestir.

No los falta ingenio para justificarse; así como los romanos justificaban sus pilles, declarándose ante el mundo como seres superiores, descendientes de semidioses, estos nos hablan de libertad, y en nombre de esta ramera tan manoseada por todos los canallas y farsantes de la política, nos zurrán. Para hacer su propaganda de pan-americano, presentándose ante el mundo como redentores, cuentan con hombres como Pinot, Le Bar y otros pobres diablitos sin más talento que la vanidad ni otros sentimientos que los que emanan directamente del

estómago. Con estos topos del petro- rioldiano y el minusculo Wilson, que como un nuevo mestias se va por el mundo con sus doce puntos, este país se cree estar a cien cables del altar sobre los demás pueblos. El yanqui que es un tipo relativamente débil en el propio análisis, cree cuanto se le canta en la prensa, vendida a los ricos como una vil mercancía.

Principiando por hacer creer a este pueblo torpe y estúpido, que este es el mejor país del mundo y que sus hombres de estado son los más sabios y sus leyes las más equitativas, y acabando por asegurarle que los ciudadanos yanquis pertenecen a una raza superior, se le enseña al niño cuantas estupideces y majaderías son capaces de imaginar estos animales inferiores que sirven a la burguesía.

El burgués que en el fondo es una bestia paciente, que no tiende a otra cosa más que aumentar sus riquezas y dilerir, tranquilamente lo que ha usurpado al pueblo no puede ver con buenos ojos nuestra propaganda que él califica de criminal.

Para hacernos odiosos emplea todos los medios a su alcance, desde la pelucía hasta el reclamo y el periódico. Yo más que nadie puedo apreciar esto, pocos días pasan sin que el populacho no me eche pulias, llamándome bolcheviki débil o a mis barbás.

Claro está, este populacho aún sueña con la ley de lynch, y es peligroso tentarle, especialmente en estos momentos, cuando los burgueses le halagan y a nosotros nos sindicican como enemigos del país.

Este es el fruto de la educación que se da en estas escuelas laicas. Aquí no hay más ídolo que la bandera, ni más dios que el dólar. Estos acontecimientos no son más que el preludio de una lucha que se avizora. Talvez sea este el país donde la revolución cause más víctimas; pero tenemos que reconocer que estas persecuciones son hijas del miedo que los domina. Y es indudable que sus motivos tendrán.

Solano Palacio.

Nueva York, Junio 10 de 1919.

La Patria Judía

Viejo sueño es el de esta raza errante. Después de tantos años de destierro, a pesar de la persecución, el odio y la indiferencia, aún sigue soñando con la reconstrucción de su patria. El recuerdo de las llamas, manchadas de laureles rosas, de la tierra judía, el ansia de volver al arrebatado suelo, forma el gran valor cohesivo de esta raza. Ahora, ante el afrocimiento de Inglaterra, el antiguo sueño se hace aún más ardiente. A través de los países, el aliento anunciador pasa de hogar a hogar, como una esperanza. Y los viejos rabinos, las muchachas de ojos azules, los comerciantes de uñas largas y afiladas los mercachifles y los jugadores y los macrós judíos, vuelven a agitarse y se dan ánimos.

Y, sin embargo, ahora, más que en otros tiempos, tienen menos valor ese sueño. El concepto de patria tiende a desear, decan visiblemente. Muchos niegan este hecho, pero él se ve. La guerra, en lugar de fortalecer el espíritu patriótico, ha ayudado a hacerlo más insignificante. A través de las fronteras, se masan proletarias se reconocen y se llaman hermanas. El soldado em-

pieza a pensar. El sufrimiento lo ha vuelto hombre. En la Conferencia Internacional del Trabajo que se celebrara en New York, se recibirá con cariño y benevolencia a los delegados alemanes y austriacos. Es un hecho significativo. En Rusia, no solamente pelean los maximalistas rusos, pelean maximalistas de todos los países que fueron enemigos durante la guerra. Millares de soldados alemanes se unen a la revolución bolcheviquista. La sangre y el asesinato inútil han cansado a los hambrientos. Y la voz de la fraternidad universal y del amor sin fronteras, hace levantar las cabezas cansadas, que sueñan y comprenden ahora.

Por otra parte, ¿creen los judíos que la patria vieja los hará abandonar la patria nueva? ¿Cuánto años se necesitará para formar de nuevo lo que tanto tiempo ha estado deshecho? ¿Los tristesza de la emigración, el dolor de encontrarlo todo cambiado, todo nuevo, el lento perir, a través de las ciudades, hacia la patria que ha sido ocupada por otros; todo eso pequeño, formará una gran angustia. La revolución aparecerá apenas el estado judío se estuviera afirmando. La unión que demuestran y han demostrado a pesar del odio y la persecución, es fruto de ese mismo odio y esa misma persecución. El sueño los une, pero la realidad los separa. Al realizarse el sueño, morirá su gran fuerza moral. Ambiciones, rivalidades, desigualdad de costumbres, de ambiente, de educación, los haría ser enemigos. Y darían el triste espectáculo de hermanos que, después de una larga vida de cariño, pelearan por un pedazo de pan o de tierra.

Sería mejor que el sueño no se realizara. Toda realidad es triste, cuando el sueño que ha producido fue pequeño y reducido. Toda la fuerza que hoy los une, debieran emanciparla, no a la reconstrucción de una patria vieja, sino a la constitución de una patria nueva, universal. Así no se sentirían extranjeros de todas partes y sí ciudadanos de todo el mundo.

Ese es el sueño de las generaciones que vienen.

Pierrot.

Colecciones y ejemplares sueltos de Numen podrá encontrar usted en la Librería Andaluza San Pablo 1139

Malettería y Marroquinería de Carlos Lezana San Pablo, 1414, Santiago de Chile Primer Premio en la Exposición Industrial Especialidad en trabajos finos y composturas. Ventas por Mayor y Menor

NUMEN

SANTIAGO, 8 DE NOVIEMBRE DE 1919

La historia se repite

Reflexiones en los comienzos del 3.º año del triunfo del maximalismo en Rusia.

Para los que creemos en el determinismo social, la comparación entre nuestra época y algunos períodos anteriores de la historia, tiene indiscutiblemente grande importancia, y permite llegar a conclusiones de innegable interés.

Si se estudia desazonadamente el momento histórico en que nos ha correspondido vivir, se ven inmediatamente las grandes analogías que presenta con la época de la Restauración.

Cómo hoy, acababa en la vieja Europa de terminar el período de las sorprendentes guerras Napoleónicas, como hoy los gobiernos vencedores se preocupaban de establecer el equilibrio internacional; como hoy, en fin, los jefes de los países triunfantes iban más lejos y trataban de impedir que se implantaran determinadas formas de Gobierno.

Señalnos, en su historia "La Europa contemporánea", dice: "La restauración del equilibrio europeo se acompañaba de una restauración de los antiguos regímenes gubernativos. Los países revolucionados por los ejércitos franceses eran devueltos a sus antiguos monarcas para restaurar en ellos el "antiguo régimen". La monarquía absoluta llegaba a ser el gobierno normal de Europa. Pero la experiencia de la revolución y las ideas revolucionarias en todos los países habían despertado en los hombres el deseo de un régimen más liberal o más democrático y estos descontentos políticos formaban los partidos liberales hostiles a los regímenes políticos restaurados en 1814."

Si cambiamos en esta descripción la frase "monarquía absoluta" por "República socializada" y la palabra "liberal" por "socialista" tendremos una exacta descripción de nuestro tiempo.

Pero no sólo es esa la semejanza. Hoy como en ese entonces al que deseaba un mundo mejor, al que aspiraba a una más justa organización social se le juzga faccioso; hoy Clemenceau, como en aquel entonces Metternich, encarnan en su persona la reacción.

Señalnos, dice: "el jefe del gabinete austríaco, Metternich, llegó a ser naturalmente el jefe de la resistencia. Llamaba a todos los opositores revolucionarios porque invocaba principios proclamados por la Revolución Francesa, la soberanía del pueblo, la libertad, la igualdad, y resumía así la situación: "El objeto de los facciosos es uno y uniforme, es el derribamiento de todas las cosas legalmente existentes... El principio que los monarcas debían oponer es el de la conservación de todas las cosas legalmente existentes."

En cien años más podrá decirse de Clemenceau: "El jefe del Gabinete austríaco, llegó a ser naturalmente el jefe de la resistencia. Llamaba a todos los opositores maximalistas, porque invocaban principios proclamados por la Revolución Rus; el gobierno del pueblo por sí y para sí,

la libertad espiritual, la igualdad económica, y resumía así la situación: "El objeto de los maximalistas es uno y uniforme, es el derribamiento de todas las cosas legalmente existentes... El principio que los gobiernos deben oponer es el de la conservación de todas las cosas legalmente existentes."

¿No es verdad que así juzgará la posteridad a Clemenceau?

Y la analogía es aún mayor.

No hace muchos Clemenceau invitaba a todos los pueblos a bloquear a la Rusia maximalista. El año 1815 firmaban los monarcas de Rusia, Francia, Austria y Prusia, la Santa Alianza. ¿Qué diferencia hay entre una y otra actitud? Ninguna.

Sin embargo, y a pesar de tener en su contra a todos los gobiernos logran los revolucionarios imponer, después de cruentas luchas y derrotas, los principios proclamados por la Revolución Francesa: se había conquistado la igualdad política.

En nuestros días, todos los gobiernos persiguen bajo el nombre de facciosos a todos los que anhelan una nueva organización, económica que haga real la igualdad proclamada por la Revolución.

Vendrán indudablemente derrotas, habrá restauraciones, muchas serán las víctimas, pero el triunfo tiene inevitablemente que venir tarde o temprano.

La marcha de la evolución, como lo demostrábamos en el editorial anterior, es fatal, ya que depende del aumento de la población humana; fatalmente, pues, se llegará a una nueva organización económica; y cuando en pocos años más se juzgue nuestra época, llamará la atención el que se persiguiera como a criminales a los individuos que sueñan con la igualdad humana; lo mismo que hoy nos asombra la ceguera de los gobiernos absolutistas del tiempo de la Restauración.

La Humanidad, en su eterna marcha hacia el progreso, va recorriendo las espinas de una hélice, avanzando, pasando en un grado más avanzado por las mismas etapas. Ayer se luchaba por la igualdad política y la libertad de pensamiento; hoy se lucha por la igualdad económica y la solidaridad social.

Intiles serán los esfuerzos que se hagan por detener el progreso.

Numen ante la justicia chilena

Novedades.—Un dictamen arbitrario—"Numen" fuera de la ley.—El criterio de un fiscal y las "buenas costumbres"—Un alarde inútil.

En nuestro proceso ha habido no vedades. La "mmy" ilustrada, al abortar laboriosamente su dictamen: "desecha la incompetencia del juez y confirma los autos de primera instancia." Es decir, se rie de nuestros quiméricos reclamos de justicia. Nos coloca fuera de la ley. Para nosotros no hay garantías ni derechos constitucionales. (¿Cómo he sonrido meistoficadamente de un cierto antipasado que urdió la famosa constitución de marras, para que su nieto, setenta años después, gozara de sus deliciosas interpretaciones...!)

Pero lo abroso está en el informe del señor promotor fiscal. Los necitos en cuestiones judiciales tienen allí para desternillarse de risa. Declara el incito promotor, entre otras barbaridades, que nuestro periódico es un atentado a las "buenas costumbres". Ya lo sabéis, hermanos. Explotar al hijo del pueblo. Chaparise su sangre para formar el amalgama del tesoro advenedizo. Dearnle morir de hambre y de epidemias en los "albergues-pocilgas. Responder con bayonetazos a los que piden paz para los padres y los hijos indefensos, y a los que abergen, en fin, ideales de justicia. Todo eso lo constituyen las "buenas costumbres" de nuestra dorada oligarquía!

¿Qué de extraño tiene, entonces, que las leyes que amparan a los holgazanes y estafadores se vuelvan contra vosotros, y que las puertas de hierro que se abren mellifluamente para libertar al "Boca de Señorita" y secuaces, sean ahora la barrera que mantiene a unos cuantos idealistas desahuciados de tisis en las mazmorras hedonistas?

Acaoz pretendan, con estas medidas, hacernos cantar la palinodia; ¡imbéciles! Ignoran lo que han sido, en la evolución del mundo, esos estériles alardes. No saben que hasta del fondo de nuestros pudrideros han de surgir gérmenes de rebelión y de protesta!

J. E.

NECNOS

Nosotros no nos abanderizamos bajo ningún bando. Queremos permanecer libres, para que nuestras opiniones tengan la independencia necesaria.

Todos saben a qué nos referimos. Hay varios pesos y unos cuantos heridos. Todos saben, también, la causa que ha provocado estos hechos. Rivalidades, ambiciones por cosas que no deben ser ambicionadas ya que la dirección de un gran puesto de honor, sine que un puesto de lucha; todo eso bajo y mezquino que integra la personalidad moral de algunos hombres, han traído por consecuencia el hecho que comentamos.

No creemos que el caudillismo ni la intriga sean un factor de lucha. Todo caudillismo es estúpido y toda intriga es indigna. Rebaja al caudillismo y empeneque al caudillo. Y cuando el caudillismo y la intriga llegan al extremo de provocar disensiones de hecho, los obreros, alguna vez siquiera, deben cortar por lo sano, retirando a los caudillos y concluyendo con la intriga.

Se ha querido hacer de esto, una cuestión de ideas. Se habla de anar quistas... ¡Mentira! No ensucien la pureza de las ideas con la bejeza de los espíritus. No hagan cuestión de doctrina, lo que no es más que cuestión personal. Confiesen que en ellos, cualesquiera que sean, ha primado el sentido del proselitismo y el caudillismo.

¡Infelices! Las cuestiones que surgen en las sociedades obreras, no se arreglan a tiros. Ni se debe aprovechar una mayoría de ignorantes para aplastar a una minoría conciente. En lugar de estrecharse, en lugar de unirse, se valen de la ascendencia que su escasez cultural les da sobre otros más brutos que ellos para anjar cuestiones personales. Se utiliza la ignorancia y el instinto de sirviente de los demás, para satisfacer sentimientos que ni siquiera tienen el valor de proclamar en voz alta.

Esto es lo que tenemos que decir. Y creemos que es bastante. Ojalá que estos hechos no se repitan. Nos veríamos obligados a decir cosas que no queremos decir y a acusar a algunos que no tienen la conciencia tan limpia como parece.

Botica Italiana

HUERFANOS 1020

NOVARSENBENZOL "BILLON"
SERIE COMPLETA \$ 10

Precio especial para médicos y estudiantes de medicina,

Weinstein y Cía.

Químicos Farmacéuticos

Aniversario de "Numen"

El día 11 del presente mes de Noviembre, cumplirá "Numen" un año de labor, durante el cual sus masticadores no han ahorrado esfuerzo ni sacrificio de ninguna especie para llegar a hacer de él el órgano genuino de las nuevas tendencias, con el val que un tenaz defensor de los derechos proletarios.

A tal motivo, la dirección conflecciona un número especial, en el cual se insertarán los trabajos más seleccionados de nuestros redactores y colaboradores, a la vez que un nutrido material gráfico con fotografías de los talleres, obreros y compañeros de redacción que forman nuestro núcleo de trabajo.

A los interesados en conservar ejemplares de dicho número, se les previene que es necesario hacer sus pedidos con anticipación.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

Comentarios diversos.—Huelga de Gobierno.—Los verdaderos culpables de la situación.—S. E. émullo de Maquiavelo —La moral del príncipe.—El país resulta un simple comarsa en la gran comedia política.—Banquete político.—Esperanzas que en el Fídel Muñoz Rodríguez cifran los radicales avanzados.

El fracaso de las gestiones hechas por don Ladislao Errázuriz para organizar el Gabinete, se ha prestado a los más amargos comentarios de parte de la opinión pública.

En realidad, es algo incalificable la situación actual. Mientras el país se agita ante problemas que necesitan solución decidida y rápida, nuestros políticos, encabezados por S. E., se dedican a intrigar y a entorpecer toda gestión que tienda a solucionar la crisis.

El Gobierno está en huelga; pero, en una huelga vergonzosa que conduce al país a la catástrofe.

Sería conveniente que nuestros políticos tomaran como ejemplo de dignidad y entereza la de los modestos obreros de "El Teniente". Ellos, al declararse en huelga pudieron hacer toda clase de destrozos e imponer su voluntad, sin embargo, no lo hicieron, por no colocar a la nación en la grave contingencia de una reclamación diplomática.

A objeto de conocer la verdad de las cosas, nos dirigimos donde nuestro informante de siempre.

—A nuestra primera observación y sin ni siquiera esperar que lo interrogáramos, exclamó:

—¡Estoy indignado! ¡Lo que sucede ya no tiene nombre! ¡Jamás se me hubiera ocurrido que fuera S. E. el que mantiene al país en el caos!

—¿Cómo, S. E.? A nosotros se nos notó de desquadradores, porque en un editorial atacamos a S. E.

—Sí, S. E. y el grupo que lo rodea es el que mantiene la actual crisis.

—Explíquese más claramente.

—Fíjese toda la comedia representada por Santuertes: primero le pide a los actuales ministros que permanezcan en sus puestos, sabiendo que era imposible, el que por sus ataques a los radicales estaba imposibilitado para hacer esas gestiones. Barros Borgoño no acepta organizar, Ladislao Errázuriz, llamado por primera vez, tampoco. El Presidente entonces encuentra la persona más caracterizada: don Gregorio Burgos. Este caballero puede ser todo lo distinguido que se quiera, quizás, es demasiado distinguido, pero no tiene las cualidades que debe reunir en los actuales momentos un jefe de Gabinete. La maniobra era

clara. O la Junta Central no autorizaba al señor Burgos, lo que le acarrea una enemistad, o lo autorizaba y se desprestigiaba el partido.

Fracasa el señor Burgos, porque afortunadamente no encontró quienes quisieran sacrificarse con él por el país, y llama S. E. por segunda vez a Ladislao Errázuriz. Se organiza Gabinete; todo está listo, sólo faltan los pases regimentarios; pero, la Junta Liberal Democrática no se reúne. ¿Por qué? Porque a don Enrique Zañartu y a don Carlos Balmaceda no les da la gana.

—¿Y dónde está en todo eso don Juan Luis?

—Pero, amigo mío, don Enrique es hermano de don Héctor y don Héctor hijo político de don Juan Luis.

—Pero, S. E., ha continuado siendo el jefe directo del partido liberal democrático, así es que, toda maniobra de este partido debe suponerse inspirada por él.

—Así es que usted cree que es S. E. el que obstaculiza la formación del Gabinete. ¿Qué perseguiría?

—May seallisco. El que los conservadores vuelvan al Gobierno. Don Juan Luis se ha demostrado un magnífico discípulo de Maquiavelo. Como él cree que su propio interés está por encima del bien entendido interés del país.

La política ha llegado al máximo de la relajación; terminó diciéndonos nuestro informante, la opinión pública se me asemeja a esas comparas de segundo o tercer orden que aparecen en el escenario sólo para llenar huecos.

Gran entusiasmo ha despertado en la juventud radical la llegada del antiguo líder del partido don Fídel Muñoz Rodríguez.

Para exteriorizar el afecto que por él siente, la juventud prepara un gran banquete en su homenaje.

Todo el mundo recuerda la elocuencia brillante del señor Muñoz y su firmeza de convicciones, y en estos momentos en que todos los políticos se asemejan a muñecos que mueven sólo por los hilos del interés personal, los jóvenes ven en él a la persona capaz de conducir al partido por la vía del progreso.

más quislo, en un soberbio rasgo de valentía revolucionaria, castigar severamente a los estudiantes por la actuación que les ha cabido desempeñar a algunos de ellos, en los últimos movimientos sociales, y el castigo (draconiano por demás) consistió en que de orden superior le fue negado a la Federación de Estudiantes el concurso de las banderas militares para que amenizaran las fiestas, como lo había hecho en años anteriores. Demeritarán la fiesta, que está ridícula medida disciplinaria no ha inmutado en absolu-

to a los estudiantes, por que ni siquiera se aperebraron muchos de ellos a la ausencia de las banderas, que sólo sirven para amenizar las fiestas de los oligarcas, incluso las procesiones religiosas v. gr. la de Nuestra Reverendísima Santísima Virgen del Carmen patrona jurada del ejército chileno...

Felizmente aquel acuerdo servirá para deslindar mejor posiciones; ya que mientras menos servicios recibían los estudiantes del Gobierno, más independencia moral tendrán para seguir luchando con valentía y entusiasmo, por sus ideales que encarnan la justicia y la verdad.

Después de todo lo anterior viene en el caso hacer un breve comentario sobre el ante dicho acuerdo y voy a permitirle hacerlo lo más someramente posible.

Fresca está aún en nuestra memoria la campaña cobardes y baja, toda en pro de los intereses, emprendida por la prensa capitalista, para amantizar y denigrar de la manera más canalla a un presidente de Centro Federado, que tuvo la entereza moral y el valor necesario, para hacer algunas declaraciones referentes a la cuestión social, hoy de actualidad en todo el mundo... mal que les pese a los señores explotadores. A ese valiente muchacho se le luchó con las ideas de redención y justicia social, que siente palpitar su generoso corazón al impulso de sanos sentimientos de Amor, Justicia y Confraternidad, no le importó el grito destemplado de la chusma incoerciente, que quiso obligarlo a retractarse, por que con un valor que lo honra, mantuvo los conceptos emitidos.

Toda la prensa capitalista que se encasó contra aquel muchacho de carácter sin igual, sababa sus atarques en el hecho que sus declaraciones, según ella, estaban en absoluto desacuerdo con la opinión pública, pero yo no escatimo en decir, que lo que aquella prensa llamó así, yo la llamaría ignorancia pública, porque está formada por los que no piensan en hacer las cosas sino con el estómago. Para hacer este acierto que para muchos será atrevido me baso, en que en Chile talvez sólo un 1 por 10.000 de sus habitantes ha hecho estudios sobre la cuestión social y únicamente ese insignificante número es el que tiene derecho a dar su opinión en un asunto materia. El 9.999 por 10.000 restante sólo vive alimentando su inteligencia con tradicionalismos ancestrales y perjuicios sociales de toda índole. En ese 9.999 ideas podemos incluir al señor Pedro Lyon que entiende de cuestiones sociales, como yo de sanríco...

¡Qué feliz sería el mundo si el orden anterior se altera en sentido diametralmente inverso; entonces si que habría justicia y orden social (lo que se llama hoy así, no es hermosa, sino explotación social) por que se resolverían los problemas sociales, según principios equitativos. Muchos lectores dirán qué relación tiene esto con la medida a que me he referido más arriba, a lo que debo contestar, que tiene una y muy íntima, la que consiste en que con tal insulso acuerdo se quiere combatir la libertad de pensamiento y opinión de nuestros estudiantes, haciéndoles un vacío odioso e injusto a su alrededor lo que no pasa de ser otra nueva gran incoercencia de nuestra insensata oligarquía, corrompida y desahogada, que se man-

tiene en los alcázares de la Moneda debido únicamente al servilismo de nuestros conculadonados.

Llegue hasta el Gobierno nuestra más sincera felicitación por su famosa medida contra los estudiantes, ya que ella reducirá en beneficio de éstos, por haber mayor la distancia moral que los separa de aquel.

Santiago, 20-X-19.

Niemand.

Las Izquierdas

Dentro de toda asociación se notan tres corrientes de tendencias: la avanzada, la retrógrada y la moderada, o sean los extremos y el centro.

El centro se abroga la representación del buen sentido, que consiste en impedir la acción de los extremos; obtiene éxito feliz cuando, anulando los esfuerzos de los que pretenden retardar o declarar el impulso espontáneo de la evolución, "deja hacer" a la naturaleza, sin crear ni destruir nada por influencia humana.

Esta obra del centro no es obra de lo que propiamente se llama "autoridad", concepto que implica aumento de las fuerzas naturales debido a refuerzo prestado por un poder constituido en el seno de la sociedad; es obra negativa encaminada a suprimir toda autoridad.

El centro es anárquico.

A la derecha de los anarquistas de centro, toma asiento los que reclaman la acción de la autoridad en contra del libre correr de los sucesos, para contrariar o violentar a la naturaleza. Son audaces y ejercitan la violencia para impedir las destrucciones y reconstrucciones que se complace en emprender incansantemente el autor de los mundos. Son profundos... se llaman conservadores, gentes de orden...

Pero jamás triunfan de su enemiga la naturaleza, que, más astuta, hace redundar en propio beneficio los subversivos intentos de las derechas; hace nacer fuerzas progresistas, contra las fuerzas reaccionarias, y decreta la formación de las izquierdas.

De aquí el nacimiento de las avanzadas.

Van ellas siempre señalando el camino que debe recorrer la historia, sin desorientarse jamás, como guías por mano providencial.

La historia es el viaje de la humanidad, por diversos caminos que llevan al mismo punto, recorridos adelante por los jóvenes que van grememente por los viejos, que quisieran ir hacia atrás.

Los anárquicos del centro, los valientes de las derechas no tienen más castigo que el pisar las huellas de las izquierdas, mensajeras de Dios.

Pravda.

Calzado de Lujo

Para señoras y señoritas, sobre medida, ofrece

J. Rafael

Aloño Ovalle 1062

Al margen de las Fiestas Estudiantiles

Los estudiantes han celebrado este año sus simpáticas fiestas en honor de la entrada triunfal de la diosa Primavera, con el entusiasmo peculiar en ellos. Hubo derroche de alegría ingenua y bulularonga y nin guna nota discordante, si no lo cree el lector puede preguntárselo al señor Taglie Moreno...

Nuestro decantado gobierno republicano y democrático, como el que

En la Asamblea Radical de Santiago

La democratización del capital, aumento de la producción nacional y solución del Problema Monetario

Se ha pedido por un grupo de asambleistas que se cite a sesionar a la Asamblea Radical en su local de calle Ahumada núm. 242, a las 9 1/2 P. M., del día Lunes 17 de Noviembre, a fin de estimar la conveniencia de evar al Congreso Nacional, como acción de propaganda económica-social-financiera, una solicitud de considerarse sería justo establecer legislativamente en Chile las instituciones que en seguida se nominan, des tinadas a democratizar el capital, aumentar la producción nacional y solucionar el problema monetario.

1.a Institución.—Socializar la industria salitrera expropiando paulatinamente las acciones de las compañías. Las utilidades de las explotaciones se destinarían a pagar la deuda proveniente de las indemnizaciones y a expropiar más acciones.

Socializada toda la industria y pagada totalmente la deuda, se distribuiría la mitad de las utilidades para los técnicos, empleados y obreros, además de los salarios y sueldos, y la otra mitad se gastaría exclusivamente en la instrucción pública. Me se habría eliminado al ocioso accionista que se enriquece con el fruto del sacrificio ajeno.

2.a Institución.—Socializar las vias y estancar por el Estado el comercio de bebidas embriagantes para resolver equitativamente el problema del alcoholismo.—Por un medio análogo al anterior. Las uvas de la vid se destinarían a fabricar azúcares y analcolólicos, como en Estados Unidos de Norte América, que ha prohibido la fabricación de bebidas embriagantes sin indemnizar a los productores. Las indemnizaciones se pagarían en Letras de crédito del 8 por ciento de interés anual y 2 por ciento de amortización por sorteo, también anual, emitidas por la Caja de Crédito Hipotecario del Estado.

3.a Institución.—Cooperativas del Estado con los técnicos y trabajadores para explotar las grandes fuentes de riqueza del territorio y las industrias derivadas que convenga. El Estado hace de capitalista y pone el dinero, y los técnicos y trabajadores, la ciencia y el músculo, que constituyen el poder de hacer.

4.a Institución.—Para fijar el valor de la moneda.—Una ley anual fijaría el mayor valor de las importaciones que pueda introducirse en el país en el año venidero, de manera que sea siempre inferior al valor de las exportaciones, cuyo precio queda en Chile. Así siempre habrá saldo a favor de Chile, y por tanto, la oferta de letras de cambio será mayor que la

demanda y como de esta relación depende la cotización de la moneda, ella siempre nos sería favorable.

Las restricciones de las exportaciones recaería sobre los artículos superfluos y los de lujo.

5.a Institución.—Supresión de la Caja de Emisión creada por las leyes 2654 y 3038, que permite a los Bancos emitir papel moneda, entregando en prenda 12 peniques oro por cada peso papel moneda emitido, lo que es causa de la baja del cambio, que no es en Chile la consecuencia del libre juego de las actividades comerciales, sino el resultado de ese artificio llamado Caja de Emisión; pues, los Bancos con el billete que les da esta Caja, van sacando las letras de cambio y monopolizando la oferta, lo que les permite fijar el precio que les conviene, y por tanto, ellos son el árbitro de los tipos de cotización consecuente.

La supresión de la Caja de Emisión hará salir forzosamente a ofertarse al mercado letras de cambio por valor de más de 2.000.000 de libras, que llevarán el cambio internacional sobre 18 peniques, pues el balance de saldos de la Caja de Emisión, publicado en el Diario Oficial de 30 de Septiembre pasado, expone estos antecedentes numéricos que deriva la lógica deducción que consignamos.

Hasta el año 1918 la Caja de Emisión sólo podía operar sobre depósitos hechos en Londres y Santiago. El bloqueo suspendió las importaciones europeas, cegando la fuente productora de créditos contra Chile, y el cambio empezó a elevarse con la acumulación de créditos a nuestro favor que producen las exportaciones de salitre a Estados Unidos. Para abaratar el cambio se inventó entonces facultar a la Caja para operar sobre depósitos en Washington y se dictó al efecto la ley 3038 en Marzo de 1918.

Los Bancos pudieron entonces comprar las letras sobre New York y depositándolas obtener papel moneda para cantar más letras y así las monopolizaron todas.

Para sanar este vicio, podría convenirse con los Bancos la permitida de los depósitos hechos afuera por oro entregado en Santiago por la Casa de Moneda, tomado de los fondos de conversión, y prohibir, en lo sucesivo, toda operación hecha por la Caja de Emisión sobre depósitos entregados en el Extranjero. De este modo, sin violentar el giro bancario, se evitaría que éstos especularan con las letras y especularan con opera-

ciones nominales por compra-ventas, liquidadas en las malas, que les dan ganancias seguras, desde que de ellos dependen las cotizaciones del cambio que sirven de base a estas liquidaciones.

Hay un proyecto de Banco Privilegiado que conserva la Caja de Emisión y está destinado a producir la pérdida de los 111 millones de pesos oro de 18 peniques que constituyen los fondos de conversión, garantía del papel moneda fiscal en circulación. En efecto, el Banco puede cangear el billete que se le presente por oro entregado en moneda acuñada o

en letras de cambio. Una vez recogida la emisión fiscal de papel moneda que hoy circula, el Banco podrá emitir papel moneda para reemplazarlo, que sería papel moneda sin garantía.

Los Bancos particulares operando con la Caja de Emisión, se apoderarían de todo el oro y letras de cambio del Banco Privilegiado y en seguida abaratarían el cambio y para recuperar billete barato adquirido en el mercado y volver al Banco Privilegiado las emisiones prestadas por su Caja de Emisión.

El padre

Del libro "El hombre es bueno" de Leonhard Franck

I
Oh vosotros, generación de viboras, ¿quién os ha dicho que habréis de escapar a la ira que vendrá? Ahora ya el hacha ha sido puesta a la raíz de los árboles. Y hé aquí, todo árbol que no esté buen fruto, será cortado y arrojado al fuego.
(Ev. de Mateo, cap. III.)

Roberto era mozo de servicio en un hotel-restaurante alemán. Vulgar. Rubio. Y cuando, inmovilizado en devota inclinación, de pie ante el cliente recibía un encargo, repataba este pensamiento a través de su cerebro: cualquiera otra profesión es más compatible con la dignidad humana.

La propina que se le deslizaba obraba sobre él como una botetada, por la cual había que dar las gracias. Y cuando la propina venía de

un cliente más pobre que el recibidor, surgía, de la dignidad humana, herida de Roberto, visiblemente, el desprecio, que soía exaltarse hasta el deseo de venganza e inocencia. Alguna vez Roberto empujó la propina hacia uno de esos clientes, dejándola. Conceder crédito a clientes aristocráticos era, para él, una liberación.

En el año 1934 tuvo su mujer el hijo largamente esperado en vano. Y el amor de Roberto se precipitó sobre ese niño. Todo lo tuvo: un cuartito de infante, leche esterilizada, un cochecito de niño con muñecas, una caballera liguada de blanca, muñecos. Más tarde, maquinistas de vapor, trenes, globos, tambores, sables, escopetas, soldados de plomo. Más adelante, una varita de paseo, un traje de marino, con una gorra en la que estaba escrito: "S. M. S. Hohenzollern", una cartera de cuero de vaca para libros, una máquina de con tar con bolas rojas y blancas, una caja de madera lustrada para lapices.

Botica La Corona

Puente, 574

Despacho exacto de recetas, garantizándose drogas.

Atención especial y rebaja para estudiantes y obreros.

Mauricio Vogel
Farmacéutico.

El hijo recibió lecciones de violín, tuvo que aprender a tocar el piano. Asistía al gimnasio. Tenía que estudiar. No ser mozo de hotel. Ya a los diez años poseía el hijo una bicicleta. Y pertenecía a los doce años a la sociedad patriótica de la juventud.

La vida de Roberto se agolaba en la existencia del hijo. Y la frase: cada trabajador vale lo que su salario, se volvió su sistema cósmico. Roberto volvió para cumplir los encargos, se inclinaba, agradecía las propinas, se inclinaba, agradecía el horraño, escribía y anotaba, contaba, aspiraba; fué mozo de pieza, luego mozo jefe, mostraba a paparras furivas cuartos tranquilos para un par de horas; cerraba los ojos, se hundía en un abismo de amor por su hijo; le envió: a la universidad, echó canas, fué bienaventurado sirviendo, bienaventurado en su hijo; poseía cien fotografías suyas; tenía guardadas las ropitas infantiles, los juguetes; los sabiecos, las escopetas, los soldados de plomo. La forrita en que estaba escrito: "S. M. S. Hohenzollern".

El hijo cumplió veinte años. Recibió la convocatoria un Martes; seis meses después tuvo la cruz de hierro.

Y en el verano de 1916 recibió Roberto la noticia, de que su hijo había caído. En el campo del Honor.

Un mundo había sido aplastado. El aniquilado reñía siempre: "Caído en el campo del Honor". La escuela la llevaba en su cartera de bolsista, entre los billetes de banco. La letra cuando llevaba un buispes y llevaba una pieza, cuando estaba en el ángulo del billar y esperaba encargos, cuando al llamado de la campanilla, se apresuraba por el largo corredor; la letra antes de entrar en la pieza y al salir de ella, con la cuenta pagada y la propina en la mano. La letra en la cocina, en la bodega de los vinos, en la letrina. "Caído en el campo del Honor", Honor. Esa era una palabra y constaba de cinco letras. Cinco letras, que juntas formaban una mentira de tan infernal poder, que a todo un pueblo pudo ser unido a esas cinco letras y arrastrado por propio impulso al más monstruoso sufrimiento.

El campo del Honor no era visible, no era representable, no era comprensible para Roberto. No era ningún prado, ninguna tierra de labor; no era ninguna superficie, no era niebla ni arena. Era la nada absoluta. Y a eso debía atenerse. Durante toda su vida. Detrás de él no había nada y delante de él no había nada. Roberto estaba en medio de la nada.

Sus manos servían, apuntaban recibos, recibían propinas. ¿Para qué? Ya no existían los billetes de banco. Y su libreta de ahorros era para él el campo del Honor. No era comprensible.

Roberto entregaba los mejores cuartos, si se lo pedían, por la mitad del precio fijado; agregaba todo, vía una sala, un cuarto de baño. Fué degradado a mozo de servicio. Cobraba en el restaurant, sin resistencia, con rebaja los vinos y los platos más caros, cuando a los clientes parecía demasiado elevada la cuenta. A raíz de ello fué sólo utilizado como auxiliar de camarero, había en la gran sala del hotel una fiesta una asamblea.

¿Había algo más indiferente que ser desalojado del puesto en la vi-

da? Eso no era sino el campo del Honor. Era una absoluta nada.

A menudo se encontraba en la pieza de su hijo, donde durante la guerra había amontonado las fotografías, ropitas, sabiecos, escopetas, soldados de plomo; y al contemplar esos restos descoloridos y raspados, no sentía nada, y automáticamente como había entrado, volvía a salir.

Este estado, en el que Roberto sólo se movía como una máquina, duró varias semanas, hasta que un día un humano halló en él la fuerza de cuadrarse ante el dolor. De su mano se cayó la fotografía del hijo—en el momento de infantería, presentando la escopeta—y Roberto sintió, como golpeado por un martinete a vapor, que volaba al fondo del abismo, con el corazón descubierta al dolor y al amor. Roberto gritó. Sólo una vez. Un grito breve.

Tocado por algo inefable, esquivó la liberación que está contenida en el dolor.

Y cuando la mujer quiso consolarlo con la palabra que le había transmitido la vecina, quien la recibió de los que yacían bajo igual pena, el almacenero, el panadero: "ahora no hay más que conformarse", retrocedió asustado ante los ojos de Roberto que miraban peligrosamente, y cayó en adelante.

También Roberto calló, ejecuto cualquier tarea que se le señalara. Y cuando, porque había dejado repetidas veces escaparse a clientes sin pagar, sólo se le quisó ocupar como portador de agua en el café del hotel, se declaró dispuesto también a ello.

Roberto sabía que algo estaba por suceder. Por eso siguió soportando como cólera tranquilidad. Porque, como sería posible que nada sucediera por obra suya, que ya nada podía perder, pues todo lo había perdido? ¿El, que estaba cubierto por una delgada y tensa piel de mozo, bajo la cual lo humano gritaba, espantosamente mudo, el dolor, el amor? Con el menor motivo podía saltar la piel. Entonces subría el grito.

Había apartado de sus ojos las infantiles escopetas y sabiecos, transportándolos al hotel, metiéndolos detrás del piano. Porque con sólo mirar esos juguetes, le quemaba la culpa. Pero cuando servía a un teniente adornado con la condecoración de guerra, no temblaban sus manos.

Y cuando, un día, una sociedad de juventud patriótica—muchachos de mediana edad, ya con el fusil al hombro—trajo calle arriba y pauso por el hotel la canción: "No puedo darte la mano—porque ahora carga el arma..."; la conciencia de la culpa se mordió quemante en las entrañas de Roberto. Porque él también había enseñado y dejado enseñar a su hijo semejantes canciones, las había escuchado lleno de paternal orgullo.

Agitado por furiosa ansiedad se paró en el portal del hotel; y sintió que su salto contra los que pasaban, mal aconsejados jovencitos, tras los levenes y tras la canción de combate estaba algo, que no podía ser atrapado; un invisible, imaterial enemigo. Dios le retuvo del salto. Dios le reservaba para el minuto en que el enemigo sería atrapado, presintió Roberto.

Y un día reconoció al enemigo, que en el hombre mismo y no fuera de él, tenía agradamente, que sus ojos se volvieron los de un asesino consiente de su culpa. Entonces

sucedió, que lágrimas de salvaje ira le brotaron detrás de los ojos, cuando vio a una niña que había perdido a su novio, a una mujer, que había perdido a su hombre, a una pareja, desolada de su hijo, y su embargo podían sonreír y como siempre encargar el vaso de cerveza.

A una madre, a quien su sostén para la vejez, su esperanza, el centro de todo su amor, su único hijo, le había sido aplastado en el campo del Honor, y que dijo a Roberto, "ahora no hay más que conformarse", le tendió un salvaje matón al cuello. Dos acarició las manos del mozo y colocó sus dedos, de repente comovidos de amor, suavemente sobre el hombro de la madre. Porque no era la mujer la culpable, no era ella el enemigo, ni tampoco su palabra, sino aquello que estaba tras las palabras. Y eso era algo que no estaba allí. Era la no existencia del Amor.

La conciencia asesina de la culpa consumió a fuego el pequeño amor paterno, a fin de que el sentimiento primario del gran amor pudiera surgir en él.

Con la más profunda humildad, en cuyo centro estaba la fuerza inagotable del amor, desempeñó el trabajo del piccolo, llevó agua a los clientes, lavó copas; fué, cuando la campanilla le llamó, al gran salón del hotel.

Cerrajeros, albañiles, carpinteros, hojalateros, tapiceros, vidrieros—hombres trabajados, que semeaban animales peludos, de asustadora fealdad, con ojos humanos—llenaban el gran salón del hotel; la sociedad de los obreros de la construcción celebraba su asamblea anual.

Roberto llevó al orador, de pie, en la plataforma, una botella llena de agua y escuchó, apoyado contra el piano, detrás del cual estaban los sabiecos y las escopetas, las palabras del orador.

Explicó, que este año no se podrían pagar subsidios a los miembros enfermos o sin trabajo. Porque casi no se habían percibido cotizaciones. Además, se enviaron a los miembros enfermos y a ellos tales subsidios. Durante todo el año. "Las reservas ya están consumidas. La caja está vacía". La cuestión consiste en si los miembros que todavía están sanos y ganan algo están dispuestos a abonar una contribución extraordinaria para los enfermos y los sin trabajo. En caso contrario, sólo queda disolver la incoherente sociedad de obreros de la construcción y su caja de ahorros. "Es decir, declarar la quiebra".

Setecientos pares de ojos de setecientos seres pesadamente silenciosos miraron irresolutos hacia el orador. Las mujeres cuyas oílas estaban vacías, y las mujeres cuyos hombres estaban en campaña o ya habían caído, tenían las mejillas enrojecidas. La plancha de hierro que desde hacía tres años pesaba sobre toda Europa, pesaba también sobre estas setecientas bestias de carga, acalambreadas por el sufrimiento y la miseria.

Un chiquillo que se había subido a la plataforma sacó la escopetita de detrás del piano, y apuntó, la culata contra la mejilla gris, hacia abajo. Sobre los setecientos seres inmóviles. Todos miraban hacia el agujero del caño de hojalata blanco.

Y allá lejos estaban, la culata contra la mejilla, en culpa y pecado, millones de hombres, frente a millones

de hombres, que estaban sin culpa y pecado.

Entonces dijo Roberto el salto. Fué un salto muy lento. Como se encamino con seguridad de sonámbulo hacia el chico, le tomó el juguete de la mejilla y se adelantó, hasta el borde de la plataforma.

Y mientras el orador bebía el agua y arreglaba sus listas de contabilidad, dijo Roberto:

"Esto que tengo aquí es una escopeta. Esto yo lo he... yo mismo lo he comprado a mi muchacho. Con eso las jugaré. Como se enseñan sibilmente mi muchacho, ha jugado fuera de su corazón el amor. Con eso ha aprendido a tirar, a asesinar. Mi hijo ha caído. Está muerto. Yo soy su asesino... Orgullo paterno, sed de gloria, irreflexión y costumbre me han hecho volverme asesino. Y sin embargo yo sólo hice, lo que vosotros también habéis hecho. También de vosotros más de uno ha... perdido a su hijo."

Roberto golpeó la escopeta contra las rodillas y colocó los dos fragmentos tranquilamente a sus pies. "Esto debí hacerlo hace quince años... ¿Lo habéis hecho vosotros?... Entonces también vosotros sois asesinos."

"Nuestros esposos y nuestros hijos matan a tiros a esposos y a hijos. Y esos esposos y esos hijos matan a tiros a nuestras esposas y a nuestros hijos. Y cada uno de los que se quedan en su casa se dice: mi esposo, mi hijo volverá; los otros pueden caer y morir."

"Semejante cosa sólo un demente puede desearla... Yo os pregunto: ¿no es éste un asesino, el que educa a un niño inocente de tal modo, que tiene primero que volverse asesino, antes de ser él mismo asesinado? ¿No es éste un asesino, cuando el tirador sobre un inocente igualmente mal aconsejado, ¿no se vuelve asesino? Ya no existe hoy en Europa ningún hombre que no sea asesino... Estamos ciegos y somos asesinos, porque buscamos al enemigo y creemos encontrarlo fuera de nosotros. No está en el inglés, francés, ruso y pará éstos no en el alemán; en nosotros mismos está el enemigo. Y vemos al enemigo en otros hombres, porque el enemigo real dentro de nosotros es algo, que no está allí. La ausencia de amor es el enemigo y es la causa de todas las guerras. Toda Europa llora, porque toda Europa ya no puede amar. Toda Europa está enloquecida, porque ya no puede amar."

"No es acaso locura, cuando os alegráis por la noticia: dos mil cadáveres franceses yacían ante sus puertas, cuando la noticia de París, cuando se alegró por la noticia: dos mil cadáveres alemanes yacían ante nuestras líneas?"

"Gritamos dolor o los ojos quedan resacados por el dolor, cuando cae nuestro hijo. Mientras no gritamos lo mismo de dolor, cuando cae un francés, no amamos. Mientras no sentimos; yo ser humano, que nada me ha hecho, cayó y murió; estamos dementes. Porque ese ser humano que cayó y murió tenía una madre, un padre, una esposa, que gritan de dolor. Era un ser humano. Desaba tanto vivir... Y tuvo que morir. ¿Para qué? ¿Por qué? Tuvo que morir, porque no amaba. Y nosotros, sus asesinos, lo hicimos morir, porque no amamos".

Roberto hacía, mientras hablaba, muy pequeños movimientos con el piano, balanceando la servilleta contra él. Era tan difícil comunicar también a los otros, lo que uno mismo

sentía y había encontrado... Y sin embargo, era todo tan sencillo, tan evidente... Pero los hombres se habían apartado de la evidencia. Habían simplemente, olvidado el amor, como se deja abandonado el paraguas.

"Hasta sólo con amar, y ya no sale ningún tiro. Entonces ahí mismo está la paz. Niños somos entonces sobre nuestra tierra... Todo el mundo llora. Entonces se percibe, al fin, que el mundo es capaz de amar. Enteramente sin esperanza sería todo tan sólo, si Europa riera, porque toda Europa sangra. Pero no hay ninguna casa en Europa en la que no corran lágrimas. Este es el amor que se pierde en lágrimas desde los ojos de los hombres, porque ha sido arrojado del corazón de los hombres.

"¿Qué haríais vosotros si ahora de repente un hombre desconocido os trara en la sala y a uno de vosotros, a quien nunca ha visto, le hundiera la bayoneta en el cuerpo? No comprenderíais a ese loco? Pero exactamente lo mismo hacen vuestros esposos e hijos; también ellos hunden a esposos e hijos, a quienes nunca han visto, la bayoneta en el cuerpo, y el atravesado grita, se retuerce y cae. ¿Qué ha hecho a vuestro hijo? ¿Y qué ha hecho vuestro hijo a aquél, que le hundió la bayoneta en el cuerpo?... ¿Os habéis figurado alguna vez, de qué manera vuestro joven hijo, el que tanto ¡ay! tanto hubiera deseado poder vivir todavía, tuvo que morir?... Muchacha, represente la última mirada de tu novio, que herido, sediento durante seis horas al sol, colgó del alambrado de púas. Represente su última mirada, terriblemente larga.

"Mujer", dijo Roberto a una palideciente, bajando la voz que todos los setecientos lo oyeron, "¿qué ha hecho el hombre, que que amabas, el que te dio pan y niños, a aquél, que le hundió la bayoneta en el cuerpo?"

La mujer gimí, su cabeza se hundió sobre el hombro del que se sentaba a su lado.

"Los hombres están locos, realmente y verdaderamente locos, porque han olvidado el amor. Y porque han olvidado el amor, creen ellos que todo debe ser así como es... Nuestro pueblo, tal como lo vemos, ya sólo se compone de muñecas y de niños, mujeres y ancianos, de miserables aspecto. Si ahora traieran además de los campos de batalla los brazos y las piernas, los fragmentos de cuerpos, los millones de cadáveres hechos trizas, entre los cuales están también vuestros hijos e esposos, y se los arroja sobre vuestras calles, ante vuestros ojos, ¿diríais que conformarse? No, no hay más que conformarse? ¿Diríais entonces al fin, yo no quiero vivir si no puedo amar? ¿Comprenderíais, que aquéllos, que os prohíben amar, son los enemigos? ¡Ene míjcos del diablme! ¡Enemíjcos del Pueblo! ¿No véis las montañas de cuerpos humanos destruidos? Yacen ante vuestros ojos, yacen en vuestras calles, tales que ningún coche puede pasar y vosotros no podéis dar un paso. ¡Vuestros hijos! ¡Vuestros hijos! ¡Vuestros maridos! ¡Padres! ¡Ensanagrentados! ¡Destrozados! ¡Irreconciliables!"

Un grito subió en medio de la sala. Atrás, junto a la entrada, resonó un quejido animal. Un hombre anciano dejó caer la frente sobre las manos. Una muchacha abandonó las hileras de asientos; se lo

agrandaron los ojos y cayó de rodillas.

"No nos estáis permitiendo engañarnos más tiempo y decir: la culpa es del Zar, del Kaiser, del Inglés", Roberto oprimió lentamente la mano con la servilleta contra el pecho: "Yo tengo la culpa. Y tú tienes la culpa. Y tú y tú... Porque también nosotros, lo mismo que el Zar, el Inglés, el Kaiser, el millionario y millardiario, habíamos olvidado el amor. Tomad la culpa sobre vosotros, a fin de que podáis parificaros por otra vez del amor. Porque sólo el que aquí mismo se sienta culpable, puede ser librado de pecado y amar de nuevo.

"Y ahora sabed: el amor lleva en sí un duro mandamiento. El amor dice: el que no ama, es culpable y malvado, y deberá retroceder, para que al amor no se le tracen más límites sobre la tierra. ¿Queremos caer y morir para esto; que al amor le sea entregado el gobierno de Europa!"

Las caras humanas abajo en la plaza se habían disuelto.

Hablando bajó Roberto de la plataforma. Todos se habían erguido, se apretaban siguiéndolo.

"El mandamiento del amor es: el que no se siente culpable, es el que no toma sobre sí la culpa, no ama, es nuestro enemigo y debe ceder el paso. Eso es Ley. ¡Nueva ley! Vosotros, que nada podéis perder, ya que todo lo habéis perdido..."

Las palabras de Roberto se sumergieron en las palabras repetidas por cientos de voces:

"¡Perdido todo! ¡Nada más tenemos que perder! Nosotros, que nada más tenemos que perder... Nada! Nada!"

La noticia se había difundido

SASTRERÍA RETAMALES

San Antonio 340 - Casilla 1210

cuando cruzaron por las calles. Delante, el mozo de hotel, sin sombrero, con su smoking principesco, servilleta en la mano. "Esos quieren hacer la paz. Esos quieren hacer la paz".

Vendedoras—novias sin novio—abandonaron el mostrador y se agregaron. Dos limpiadoras de vidrieras, dos viejos, dejaron parada la escalera y se agregaron. El conductor del eléctrico oyó la voz "Paz", quedó rígido y saltó del coche, se agregó. Los pasajeros se agregaron. En pocos minutos la multitud se había triplicado. Y se decuplicó, cuando Roberto, llegado a la plaza, se paró sobre la fuente y habló. Su boca expresaba el último versículo, como si lo proyectara contra el cielo, en letras visibles desde lejos: "Ahora ya el hecho ha sido puesta a la raíz de los árboles. Y he aquí, todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego".

Una joven casada se dejaba estar allí y no hacía otra cosa que sonreír y decir "Paz". Viajeros, que venían de la estación, olvidaron todo y se agregaron, cuando la multitud siguió adelante. Llameante. Veloz. Encendida de fe. Un tropel de soldados con permiso, equipados para la marcha, con el fusi cruzado sobre la espalda y el hierro del campo de batalla en los ojos, se

agregó. Las madrecitas viejas apenas podían seguir. A los niños se los ideologaba, la cara de asombro y presentaban lo grande. Un viejo sergento con barba gris en el puño, la faja de crespón en el brazo derecho, puso ojos fanáticos y se agregó. Las gentes que caminaban en sentido contrario, dieron media vuelta, dominadas por el fuego. Biciclistas zumbaban por las calles. "¡Esos quieren hacer la paz!" Los fonidos quedaron vacías. Las correas se pararon. Una sección de soldados, fusil al hombro, fué arrastrada. Cantos de amor resonaban a compás de marcha. Los enfermos se bajaban de las camas, se arrastraban a la ventana. Hilera de mujeres movidas oblicuamente, de kilómetros de largo, convergieron unas hacia otras, se apretaron contra la columna.

Un joven de veinte años—fanatismo y espíritu en la frente—saltó desde una calleja lateral llena de gente, contra el pecho del mozo de hotel, y le besó. Y su cálida mirada abría de golpe los corazonas.

Toda la ciudad se había levantado y gritaba una palabra. "Paz! La palabra así dicha se acrecentó y fué poderoso canto de muchos miles de voces. Todas las campanas de las iglesias replicaron.

Leonhard Franck.

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material sportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley-Ball, Rasket-Ball, Water-Polo, Croquet, Foot-Ball, Boxin, Esgrima, etc. etc.

Anillos, trapecios, mazas y pañanquetas para atletas y para niños. El más vasto surtido en Mallas para Atletismo, Box y Lucha. Camisas y Jerseys para Foot-Ball en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo Surtido en Artículos para Scouts y Colegiales. Trajes y Sobretodos confeccionados y de medida. Ropa interior y Ajueres completos para estudiantes internos. Cuanto un colegial puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

Gath y Chaves Ltd.

Arte y Estudios

"El hombre es bueno"

(De la guerra a la revolución, por el dolor al amor.)

por Leonhard Franck

Hé aquí un libro de un escritor alemán, que hasta ayer fué absolutamente desconocido de nosotros. Nosotros no quiséramos hacer ningún elogio de este bello libro. Todas nuestras alabanzas serían ficciones y pobres. Queremos solamente dar una noticia y hacer un comentario. Nuestros lectores sabrán agradecer la primicia que les entregamos. Por otra parte, en este mismo número de "Numen" aparece un cuento de él—"Padre"—que nos ahorra toda frase demora.

Hé aquí lo que sobre Leonhard Franck se lee en el prólogo: "Aprendiz de cerrajero, todo honor al oficio por los malos tratos de su maestro Mager, cuya maldad castigó exhibiéndola en una novela autobiográfica, es considerada la mejor obra de este artista: *Die Ursache* (La causa), publicada en 1916.

"Leonhard Franck, deja la lima, deja el taller, va a Munich. Quiere ser pintor. Pinta unas figuras extrañas. Plenas, angustiosas, anhelantes, de un primitivismo inventado. En los círculos de Munich, abiertos a toda novedad, es celebrada esta su manera. Pero Franck renuncia en absoluto a la pintura. Quiere ser escritor. Novelista.

"Son duros los años de lucha. Se abreirse camino a través de la bohemia de los cafés. En el "Stephanie" de Munich primero. Luego en el "Westend" de Berlín. Estos dos cafés que son escuelas de la literatura alemana, de la que nace, de la precursora y continuadora de la revolución. La lucha, las privaciones, la congoja moral, han abuelado la cara de Franck. El mismo se ha retratado en Anton Seiler: (héros de *Die Ursache*). El desgaste de energía, el desgaste sin éxito, había endurecido las líneas de su rostro. Le daban la expresión de un criminal peligroso y sin conciencia." Esta es la careta. Debajo de "esos duros rasgos que eran defensas, implacabilidades", estaba la sonrisa generosa que nos fundía con la más grande efusión humana, ante el compañero, el perseguido, el explotado, y el humillado."

"Su primer libro fué la novela *Die Taublerhande*, publicada en 1913. También de reminiscencias autobiográficas, es una serie de "historias de muchachos que corren por los ríos y sus arribales", y "Wurgburg y sus arribales", y "Forman una partida de bandidos, para leer ocultos en una cueva novelada de indios y policías". El éxito de la novela, ante el público y ante la crítica, sorprendió al mismo autor.

"Poco después de *Die Ursache*, aparece *Der Mensch Ist Gut* (El hombre es bueno). Las cinco novelas cortas que componen este libro editado en Zúrich a fines de 1917,

fueron antes publicadas en serie. La primera se imprimió en Berlín, pero fué a poco suprimida por la censura. De los otros fascículos, raros ejemplares pudieron llegar a Alemania. La célebre actriz Lilla Duxieux se permitió leer uno de ellos en su salón literario de Berlín, y esto bastó para poner en movimiento a las autoridades militares."

Este libro fué traído a la Argentina por dos aviadores militares alemanes que desertaron del ejército alemán durante la guerra y que fueron en aeroplano desde Berlín a Copenhague, llevando como pasajero al profesor Nikolai, a quien el gobierno imperial perseguía por sus opiniones. El libro fué traducido por Augusto Bunge y editado en Buenos Aires por la casa Editorial Pax. "Es evidente que Franck—dice el traductor—ha vivido con la más profunda intensidad, en el negro fondo del abismo, el sentimiento que pinta, los crímenes que fastia y los ideales que canta. El oficial aviador que ha traído el libro a la Argentina no tiene de su autor ningún antecedente directo. Solo oyó decir que combatió en las trincheras hasta fines de 1916 y que desertó. Si ello fuera realmente verdad, la tragedia interior queda explicada en el libro. Saturado de protesta, no pudo soportar más esa vida contra todas sus convicciones y que cada día se le presentaba más espantosa e infame, entre el suicidio y la deserción, optó por la segunda. Y estoy seguro de que si no se suicidó fué porque tenía algo que decir a sus semejantes: el mensaje que le díció en las trincheras el horror a la guerra y el espíritu de los nuevos tiempos, el sublime mensaje que nos ha transmitido tal como él podía sentirlo y comprenderlo.

"Embotellada la edición auténtica de "El hombre es bueno" en la pequeña Suiza por las censuras circundantes, se vendieron en pocos meses más de diez mil ejemplares." Esto es todo lo que, de la obra y la vida de Leonhard Franck se sabe.

Y nosotros quiséramos que todos los imbéciles que desprecian el arte alemán, y que quieren hacer del arte una cosa para uso domesticacional, que todos los enfermos de "parisismo", leyeran este libro fuerte y puro, de hombre, donde el dolor alemán se abre ancho y sangrante, para que comprendieran que el mal no está solamente en Alemania, sino en todas partes, puesto que él previene del fondo de las tradiciones y se une a la educación que hace al niño un enemigo del extranjero y del hombre un soldado con toda la bestialidad y la irreflexión de una bestia.

Desde que leímos los libros de Barbusse, nada más hermoso ni tan honrado hemos leído. El estilo puro, vigoroso, cortado, es liviano y simple. La frase y el pensamiento se entran por el corazón y suben al cerebro, tal como, en sus personajes, ante la muerte del soldado hermano, el dolor oprime primero al corazón y luego sube en un terrible ¡por qué! al cerebro. El dolor los hace arder, como ramas secas que se juntan en una gran llama de amor que, poco a poco, se extiende desde las ciudades hasta las trincheras.

Nuestros lectores juzgarán. No encontrarán en él la pesadéz de Huysman, ni la mediocridad de Bertrand, tan adolorados ahora por los rastros cueros de la literatura. Encontrarán un hombre que vibra, un verdadero poeta que siente, como Romain, que "avanza un alma nueva", y la anuncia a gritos, amorosamente, sobre el salvajismo de la guerra y de los hombres.

R.

"NOCHES"

Poesías de J. Cifuentes Sepúlveda

Libro sencillo, libro que a través del torturamiento de la hora presente deja entrever un espíritu infantil, prematuramente abrumado. No podría decirse de él que es una obra profunda, hay demasiada palabrería; hay demasiada preocupación de la exterioridad... Pero también hay mucha emoción; una emoción que el poeta no ha necesitado arrancar de abstrusas complicaciones psíquicas, porque corrió por su sangre mucha manantial vida de dolor... Y por esto: porque su musa es una veriente que no medita antes de manar, sino que saltó frases y espontánea, así la sangre de una arteria rota, es desigual. A ratos, con una extraña y espantosa intención, ahonda el concepto hasta concretarlo, como un puñado de coqueños espirituales, en una síntesis helante.

"Y cuando ya la encuentre tendré las manos blancas, habrá tomado mucho polvo de desolación, (encantado, un silencio divino apagará mis ansias, y tendré un espantable sonreír de cansancio...)

Otras veces es pueril, se enreda en la apariencia de las cosas y deja en el verso una regular dosis de superficialidad. Pero sobre estos altibajos está el espíritu vibrante de temblar sensitivo, de un poeta de verdad, que si puede ser despedazado por Balbuena, due de castuques quedará, en cambio, clavado, como un vibrador maita armonioso, en el alma de todos los ungidos por la gloria trágica de ser jóvenes y de llevar vivo el corazón.

F. G. O.

Caminó tanto...

Caminó tanto por los mismos caminos, que ya logró no sentir de nuestros sentidos. Por haber pasado tantas veces a nuestro lado, en

los paseos, en las calles, en los balcones. Por haberle tenido siempre junto a nosotros, en los banquetes, en los tranvías, en los teatros, en los viajes al extranjero, en los hoteles, en las sesiones familiares, en los áteneos, en los velorios. Por esa repetición que, ejercitaba ante nuestros ojos, perdió su "realidad".

Caminó tanto por los mismos caminos. Por todos los caminos de la vida real, que llegó a ser parte integrante del imaginario de los caminos. Del imaginario en donde está la imagen del aire, del tiempo, del espacio y de todos los "yo" intangibles.

Después, en momentos insómitos, en que nuestros sentidos sueñan percibir diferenciaciones más profundas en las cosas o cuando la obscuridad nos ha hecho abrir intencionalmente los ojos, mientras nos ha sobrecogido el espíritu ocurre que se nos aparece un desconocido, un fantasma, un no-recuerdo, un Espíritu. Entonces hemos llegado a creer en las ánimas, en esas almas del otro mundo, que no son sino la realidad más perfecta de ese hombre que anduvo demudado por nuestros caminos y que por un principio lógico, adoptó las cualidades de un "yo" intangible. Y es "realidad", sobre todos los caminos a través de todos los tiempos, y es inmortal y lo sabe todo y está hecho con materia de misterio.

Jacobo Nazari.

Todo por el ideal

Solo las grandes razas idealistas poseen la fuerza y la frescura de una eterna juventud. Los pueblos sin grandes ideales son como sombras o simulacros de pueblos, árboles sin raíces y sin raíces, rudas cortezas de humanidad. Los excesos del practicismo secan las fuentes de la imaginación y el sentimiento. El ideal es la verdad inmutable, la pura representación de la verdad en sus últimos y cabales desarrollos; la perfección concebida por el entendimiento a cuyo fin publica de la Naturaleza, es decir, la realidad. Lo ideal es el único objeto de lo real, no una fórmula abstracta, sino algo lo que puede, que debe, que será realidad. Los ideales duermen en las cosas concretas y positivas como las mariposas en las crisálidas.

Ricardo León.

La Pluma

Con muchísimos sacrificios, los redactores de esta revista se legraron publicar cinco números; pero en este último número, ha sido imposible continuarla debido a la falta de fondos y también de colaboración.

En la imposibilidad de continuarla, sus redactores han llegado a un acuerdo con los directores de Numen, por el cual "La Pluma" se fusiona a esta revista.

En consecuencia desde ahora las suscripciones de "La Pluma" serán servidas por "Numen."

Los suscriptores que no acepten esta fusión, pueden escribir a la casilla a fin de ser incluidos en el cortejo pendiente a los números no publicados.

(Firmado) González Vera, Juan Egeña.

Perfiles humanos

Victor Domingo Silva

Ya alguien ha hecho notar un curioso fenómeno que ocurre en la formación de muchos poetas: sus actividades intelectuales con vibrantes gritos de rebelión, con amantadas cantantes en contra de las injusticias del sistema social presente, identificando sus aprestos con las pulsaciones revolucionarias del pueblo; pero esta orientación inicial no perdura: algunos retroceden porque comprenden que no es ese su camino, otros porque temen la hostilidad de los poderosos... etc. También hay algunos que no retroceden: son absorbidos por el ambiente o arrastrados al silencio por las manos ya fuertes, ya sedefas y dadivosas de las clases privilegiadas...

Indudablemente, los cobardes y los prevaricadores, son los únicos que merecen el desprecio público, los otros cuyos temperamentos no responden al carácter ideológico que se les quiso imprimir, no pueden quedar encadenados a sus primeros tentos, y es justo que busquen en otra parte las fuentes emotivas de que han menester. Para los que claudican: para los incapaces de mantener el gesto viril de sus actuaciones; para los que, pudiendo mantenerse enhiestos, inclinan al fracaso su penacho de rebeldes, es nuestra sincera palabra de reprobación.

Victor Domingo Silva ha sido el poeta chileno más comprendido y amado por el pueblo; ningún hombre ha inspirado más fé en el corazón de las muchedumbres. Y es que Silva ha luchado con todo el ardor de su sangre; ha batallado bravamente contra las monstruosidades del orden social cristiano (?); ha puesto en sus estrofas toda la sel de justicia que hay en el alma proletaria... No ha limitado su acción, él ha emprendido todas las empresas que pudieran beneficiar a los abandonados de todos festines; desde fiscalizador de servicios públicos, hasta fundador de centros instructivos, nada ha dejado escapar su actividad. Todo esto, unido a sus versos:

"Sus versos doloridos de la miseria (humana)"

... sus valientes profesiones de fe revolucionaria... tenían que producir una inmensa simpatía en las masas seguras de la sinceridad del poeta y de la honradez y perseverancia del hombre.

Empero, algo que debía tener una fuerza abrumadora, lo empujó hacia las luchas políticas. Cayó en el partido radical, como pudo haber caído en el conservador...

Llegó al Congreso representando a Copiapó y todas las miradas se tendieron llenas de esperanza sobre la figura del diputado-revolucionario.

Para muchos, es aquí donde comienza la decadencia del luchador y de poeta. Su acción en la Cámara fué nula. Claro, que no se le pudo exigir legislación, pero cuando menos no debió silenciar las composiciones de sus honorables colegas; debió haber rechazado toda complicidad en el juego de los intereses personales o caudillescos de la política mezquina y rastrera.

¡Cuanta influencia execrable sufrió el poeta en la comedia parlamentaria! Su aventura política debía tener una trascendencia enorme en la vida. Así fué que cuando aban-

Un Sueño

Estaba muerta, sin calor. La herida era visible apenas en el flanco: ¡estrecha fuga para tanta vida!

El lienzo funeral no era más blanco los cristales, do cinifes inermes verá el ojo, más blanco que aquel blanco.

Ardía Primavera impetuosa los cristales, do cinifes inermes golpeaban con ala rumorosa...

Huyó de Ella el calor. Yo dije: ¿Duermes? Con un salvaje sonreír violento más cerca repetí: ¿Duermes? ¿Duermes?

¿Duermes? Y al recordar que aquel acento no era el mío, me crispé de pavora. Escuché. Ni un murmullo, ni un acento.

Cautivo de la roja arquitectura, se dilataba en el bochorno un fuerte olor a destapada sepultura.

El hábito invisible de la muerte me estaba sofocando en la cerrada habitación. A la mujer inerte

¿Duermes? la dije. ¿Duermes? Nada, nada... El lienzo funeral no era más blanco. Sobre la tierra de los hombres, ¡nada

verá el ojo, más blanco que aquel blanco!...



Animal triste

Cesad! que ya la música mi espíritu fatiga, y el ideal me cansa como nos cansa una bebida cuya fuerza se disipó, ninguna ficción, ninguna magia mi laxitud mitiga.

¡Con cuánto afán, al carro, la Juventud se liga, que llevan los Amores y rige la Fortuna; no importa que sea móvil la hembra, cual la luna: será la misma siempre, ya ébano o espiga!

Otoños y veranos, inviernos, primaveras, interminables horas sombrías, lastimeras, a vuestra gris imagen mis tedios van unidos,

el indecible tedio de ver sobre la frente un cielo siempre el mismo, clemente o inclemente: ¡ah! ¡quién pudiera darme otros nuevos sentidos!

Gabriele D'Annunzio

(Versiones de Guillermo Valencia).

donó el sillón legislativo su personalidad había cambiado por completo.

El poeta humanitario que alienta a las muchedumbres en los grandes días de miseria; el que declamó virilmente su Nueva Marsellesa ante un enorme racimo de miserables; el artista convencido de su misión liberadora, que gritaba en sus versos:

"El poeta egoísta que ante la infamia (mía calle) y calle ante el humano dolor, es un canalla"

quedó convertido en un poeta burgués, indiferente, sordo "a los ecos de allí abajo donde hierve la eterna tragedia del (trabajo)".

insensible

"A la generosa pulsación de una (raza) que se yergue y protesta, que grita (y que amenaza)"

La decadencia se acentuó hasta que se produjo el embotamiento que muchos le auguraron.

Hoy sólo quedan de él, vagando por las desolaciones del alma popular, los ecos vigorosos de sus lejanas arengas. El poeta ha muerto, y el hombre se ha retirado a la vida privada: a gozar, según dicen las malas lenguas, de la tranquilidad burguesa que conquistó con sus amanzadores gritos de rebelde.

Rafael.

¿VIRTUD?

I

—Me devora la sed, mi camino ha sido largo, los rayos del sol quemán. Dame de beber.

—Perdona, hermano, nada puedo darte.

—Desde aquí veo por la entrada de tu bodega, llenos los odres del rico zumo de uva.

—Cierto es que están llenos los odres de mi bodega; pero faltaría a una virtud si los vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contienen.

II

Me consume el hambre; mi camino ha sido largo. No podré pagar tu generosidad, pero dame de comer.

—Perdona, hermano, nada puedo darte.

—Desde aquí veo, por la entrada de tu despensa, apilados los panes.

—Cierto que mi despensa está llena; pero faltaría a una virtud si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

III

La miseria me aniquila. Careceo de todo. Quiero vivir. Dame una parte de tus riquezas.

—Perdona, hermano, nada puedo darte.

—Desde aquí veo abierta tu arca y en ella montones de oro.

—Cierto es que mi arca está llena; pero faltaría a una virtud, si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

—¿Quién eres que en todas partes te veo, con duro corazón, todo me niegas?

—Soy la virtud del ahorro.

—Dí que eres el egoísmo disfrazado.

Francisco Pi y Arsuaga.

PAGINA OBRERA

El movimiento huelguista en "El Teniente"

Informaciones.—Motivos de la huelga.—10,000 obreros parados.—El imperialismo yanqui.—Actitud de los carabineros.—Úkase del Coronel Anabalon.—Terrible peregrinación.—20 horas de viaje a pié.

El Jueves de la semana pasada por la mañana se comunicó telefónicamente a Rancagua que los obreros de Sewell, La Mina, y otras dependencias del Mineral "El Teniente" se habían declarado en huelga y que a las 8 de esa mañana estaban las faenas paralizadas.

Antecedentes

Comunicaciones recibidas de Sewell, habían anunciado con anterioridad cierta agitación notada entre el elemento obrero, ciertas murmuraciones de descontento. En esas comunicaciones de índole privada, se presume que de un momento a otro pudiera estallar un movimiento huelguista, dada la excitación que en los ánimos se notaba, por parte de la colectividad obrera, y la alarma un tanto velada que se dejaba ver entre los jefes y altos empleados del Mineral.

Se nos había informado de ciertas reuniones celebradas por los obreros cerca de Agua Dulce, reuniones efectuadas al aire libre porque la Compañía no podía o no quería darles facilidades para que lo hicieran bajo techo.

La huelga

La huelga obedeció, según se nos ha informado oficialmente, a lo siguiente. Uno de los jefes de la Sección Molino despidió a 28 obreros por el hecho de haber llegado con diez minutos de atraso al trabajo, no bastándole las explicaciones que esos obreros le dieron sobre el particular.

Los obreros federados, encontrándose injudó el temperamento adoptado, pidieron a esos jefes que reincorporara a los separados a las faenas. Los jefes se negaron a la petición de la colectividad y ésta acordó entonces el paro de todos los trabajos hasta que la Compañía reconsiderara su determinación.

El Viernes por la mañana se confirmó la noticia de que la huelga se había hecho general, pues a ella se habían adherido los obreros de Coya, Calentones y otros centros de trabajo del Mineral. Ese mismo día suspendieron las faenas los obreros del Consejo Federal N.º 2 de Rancagua, formado por todos los obreros que trabajan en esta ciudad, quedando con esto totalmente paralizadas las faenas en todas las dependencias del Mineral "El Teniente".

Fuerza armada

En vista de la situación creada la Braden Copper Company otorgó al señor Intendente de la provincia plébilmente arbitraria medidas llamadas a resguardar el orden público en el Mineral, en defensa de sus intereses. La Intendencia por telegrama hizo la petición de fuerza armada a Santiago y el Viernes subieron varios plieques de carabineros, con el fin de destacarse en Coya, Calentones, Sewell y demás campamentos en estado de huelga.

Ins peticiones

Los obreros huelguistas, por medio de una nota, han elevado a la Gerencia el siguiente pliego de condiciones:

1.º Reconocimiento oficial por la Compañía del Consejo Federal número 2, con sus ramificaciones hasta Coya y su sede en Rancagua.

2.º Reconocimiento de delegados por cada sección. Estos los acreditará el Consejo por nota oficial ante los respectivos jefes o superintendentes.

3.º Establecer la jornada de ocho horas de trabajo para los personales que actualmente trabajan nueve.

4.º Aumentar los sueldos en un 60 por ciento en general.

5.º Fijar los sueldos mínimos y, según competencia, subirlos.

6.º Implantar el descanso dominical, pagándolo como premio a los operarios que hayan trabajado la semana completa.

7.º Pagar un cincuenta por ciento en los sobretiempos de días ordinarios hasta las 8 P. M. y en un cinco por ciento pasando de esa hora.

8.º Pagar un ciento por ciento en los días Domingos y feriados. Esto es fuera del premio, lo que tengan derecho a él.

9.º No descontar el uno por ciento para el doctor porque el Consejo dá médico y botica a sus asociados.

10. Regular los sueldos y los pagos los días 15 y 1.º de cada mes en vez de 16 y 2.º que actualmente se hace.

11. Anticipar dinero a los obreros que lo deseen con urgencia, en los días que no corresponde sueldo o pago.

12. Pagar el sueldo mínimo a las cuadrillas que trabajen a contrato cuando la Compañía no les tenga material.

13. Dar la salida a las 4 P. M. los días de supe y de pago a todo el personal cuando haya pago quincenal.

14. En caso de cesantía forzosamente pagar un desahucio al obrero o trabajador equivalente a un período de 30 días.

15. Proceder a la separación inmediata del jefe de serenos, señor Félix Arangua, por ser muy hiriente y hostil al personal de trabajadores.

16. Deponer toda fuerza armada de las puertas de entrada a los obreros y reemplazarlos por porteros simplemente, lo que es norma en todo establecimiento.

17. Al personal nocturno debe pagarse tiempo y medio.

18. No descontar el premio de los Domingos a los obreros que soliciten permiso cuando estén enfermos.

19. Que se salve de toda responsabilidad a todos los obreros contratados y a los jefes subalternos que se hagan solidarios de esta causa.

20. Que no se tome ninguna medida represalica contra la Comisión que representa oficialmente al Consejo en este movimiento, y contra ningún otro federado que sin causa plenamente justificada sea despedido de su trabajo.

21. La separación inmediata del jefe de fundidores señor Santiago Mauro y de su ayudante señor Antonio Rivas, por considerarse estas personas perjudiciales a los intereses de la Compañía.

22. Pagar a los huelguistas todos los días íntegros que dure el movimiento por no ser esta huelga provocada por los obreros, sino por algunos malos dirigentes de la Compañía.

23. Proceder a la reparación de los diferentes talleres por no presentarse en la actualidad ninguna seguridad y por estar en completo estado de insalubridad.

24. Que se hagan arreglar las letrinas introduciendo todas las condiciones higiénicas requeridas; y

25. Separar de la Compañía a todo el personal realce y traidor para con sus compañeros en este momento.

Comité Directivo.—Fernando A. Caro.—Luis Jura P.—Agustín Barrera.—Juan C. Ruiz.—Javier Abregón B.

ULTIMA HORA

A última hora llega de Rancagua uno de nuestros redactores, que fué a ver en el terreno la situación de los obreros y a obtener datos verídicos sobre el movimiento.

Rancagua presenta un animado aspecto, pues en las calles se ven transitar a infinidad de obreros que llevan distintivos de la Federación Obrera y que dan animación a la ciudad.

Inmediatamente de llegar nos pusimos al habla con los señores Carro y Parada, vicepresidente y presidente de los consejos número 2 de Rancagua y 3 de Sewell, los que con toda amabilidad nos dieron toda clase de detalles.

Actitud de los carabineros

Declarada la huelga, el Lunes, el mayor de Carabineros, don Juan A. Fuenzalida, lanzaba el siguiente úkase:

A los obreros del mineral de "El Teniente":

Pongo en conocimiento de los obreros en huelga de este mineral, que habiendo consultado al señor Intendente de la provincia de O'Higgins, respecto al derecho legal que los obreros aseguran tener, para permanecer en calidad de huelguistas, dentro de las propiedades de la Compañía, me ha ordenado comunicárselos lo siguiente:

"Desde el momento que los obreros han abandonado el trabajo y manifiestan la intención de no volver a él, permaneciendo en huelga indefinidamente, pierden todo derecho como obreros ante la Compañía y no tienen ninguna fuerza legal para exigir facilidades de cualquier especie."

En consecuencia, huelga presente a los obreros en huelga de este mineral, que en cumplimiento a lo dispuesto por el señor Intendente de la provincia de O'Higgins y en resguardo de los derechos de los obreros que deseen volver al trabajo, se les da un plazo de 48 horas para que olisten o volver al trabajo o abandonar los campamentos de la Compañía.

Advertido a los huelguistas, que se tomarán enérgicas medidas contra aquellos que se sorprendan haciendo presión sobre los obreros que no de-

sean bajar.—Juan A. Fuenzalida, mayor de Carabineros.—Carlos Vaz V., teniente ayudante.—Sewell, 3 de Noviembre de 1919.

Orden con la que se creyó introducir a los obreros y obligarlos a volver al trabajo.

El Martes en la mañana, cuando aun no había espirado el plazo, llegó el coronel Anabalon a Sewell, y a las 11 horas 20 minutos me llamó, —nos dice el compañero Parada,— y me notificó que en el plazo de dos horas debíamos abandonar el campamento o volver al trabajo.

Como se ve, la fuerza armada se ponía inconvencionalmente de parte de la Compañía y en contra de los obreros.

Reunida la asamblea general, acordamos abandonar el campamento, dejando en él todo lo que tenemos, todos nuestros muebles; y a las 14 horas 10 minutos, cinco mil hombres, encabezados por el estandarte del Consejo, nos pusimos en marcha hacia Rancagua.

Llegamos a este pueblo a las 19 de la mañana de ayer Miércoles, después de andar toda la noche. Pocas veces se había hecho una peregrinación semejante.

Creyeron los jefes que podían dominarnos; estamos dispuestos a vencer o a no volver al trabajo.

—¿Quedan algunos obreros en Sewell?

—Sí, más o menos trescientos, a los que la Compañía no ha permitido bajar.

Hoy nos acercaremos al Intendente para que los haga bajar, pues hasta hoy no hemos detenido completamente la planta eléctrica para que nuestros compañeros tengan luz, pero mañana se paralizará totalmente y en Sewell no habrá luz.

Bueno sería hacer conocer al público la forma en que ha procedido la Compañía.

Nosotros nombramos a cincuenta compañeros para que evitaran todo destrozo y ellos descubrieron a un sereno que se preparaba a quemar parte del establecimiento.

La Compañía, en esos días, no impidió la entrada del alcohol y nosotros mismos tomamos presos a varios expendedores de licor.

Aun más, la Compañía cobró todos los precios de los artículos de consumo, así los frejoles se venden a \$ 96 el saco, las papas a \$ 35, la azúcar granulada a \$ 1.90 el kilo, etc.

Comisiones de engaño

La Compañía ha enviado al sur a enganchar trabajadores; por su parte, los obreros han enviado a varios compañeros con carteles para que impidan se engañe a los trabajadores.

En nuestro número próximo daremos detalles más extensos y completos sobre este movimiento, que es uno de los más interesantes que ha presenciado Chile.

¿Y el Gobierno?

Mientras la huelga se desarrolla en forma calmada, mientras la Compañía demuestra una intransigencia

a toda prueba, el Gobierno, a brazos cruzados, contempla musulmanamente el conflicto sin tomar ninguna medida que tienda a normalizar la situación. El desgobierno por que atraviesa la nación, la inutilidad de los políticos ante el caos, aumentan la incertidumbre de los trabajadores y de la nación en general.

No hay garantías para nadie. Cada cual, según el proverbio, se rasca con sus uñas. Y esto es lo que hacen beber los obreros. Hace-casi un año del Gobierno ya que él no existe más que como un espejismo para tantos o pillos, y tomar ineluctables propias.

Hay muchos medios con los cuales se puede triunfar.

A los Obreros de Imprenta

Reaccionemos

Las últimas incidencias ocurridas en la Federación, con motivo de la huelga Mackenzie, han patentizado algo que se venía diseñando en el horizonte de esta colectividad.

En efecto, no es un misterio para los que en ella pasamos lista u observamos su marcha desde el balcón, que su organización se viene resistiendo desde hace tiempo.

Las victorias se han dejado oír en repetidas ocasiones, vaticinando lo que hoy va siendo del dominio de los Federados y sin embargo, no han encontrado acogida en la mayoría, la que ha persistido en imprimir a la Federación rumbos y tendencias que no han guardado la armonía debida, con el ambiente del campo donde se ejercitaban.

Por otra parte, es notorio que una porción considerable del gremio viene luchando desde hace tiempo porque se cambie de dirección, por considerar que la actual ya ha hecho su época. Los azares de la brega le han atraído serias hostilidades de parte de los industriales, por lo que la más elemental prudencia indica no seguir fomentándolas.

En las luchas económicas, el secreto del triunfo siempre ha estado en el tacto, en la mesura y en el buen don de gente de los negociadores. Cuando desgraciadamente estos factores no se ponen en juego y en cambio se da libre acceso a las rebeldes manifestaciones de los nervios, entonces no es de extrañar que aquellas causas que a todas luces juzgamos justas y plausibles no sean consideradas con el mismo criterio por nuestros antagonistas.

Y esto es evidente. En estos casos no se estudia por los patronos la justicia de la petición, sino que sólo se atiende a la forma externa de la presentación y se procede en consecuencia. De ahí, repetimos, el tacto de los dirigentes de una institución de lucha, en la cual más puede la diplomacia que la coerción, más las buenas maneras que los sólidos argumentos de los socialistas.

Lefos, más lejos de nuestro ánimo, el desconocer los méritos de los dirigentes y la abnegación con que la dirección de la Federación ha procedido en sus actos pretéritos; pero no debe olvidarse que está en la naturaleza humana que los hombres con frecuencia se dejen dominar por los impulsos de la sangre y de los nervios y que, por ende, seamos susceptibles de sufrir modificaciones e impresiones nuevas en nuestro organismo, por lo cual re-

neramente acontece que aquellos que fueron en ciertas ocasiones los indicados para desempeñarse con eficiencia no lo sean después, precisamente por lo que ya hemos dicho más arriba, por esa razón fisiológica.

De ahí, entonces, que, en principio, sostengamos que no hay conveniencia en entregar indefinidamente la dirección de una asociación,—sobre todo si ésta es de lucha económica,—a determinada persona por más preparada que fuere, por más a la larga, se expone a aquellas fracasos que individualmente vendrán en su desmedro y con ello el del gremio y afectando además el prestigio de servidores que se ha sacrificado con entusiasmo en servir un gremio.

Por lo demás, no creemos pecar de optimistas al afirmar que si la Federación, convencida de que la situación por que atraviesa se debe en parte no pequeña a las causas ya mencionadas, amanda sus rumbos y da un corte decoroso a los asuntos que la abaten, volverá a su primitivo apoyo, robusteciéndose nuevamente con el reintegro de todos aquellos que han desertado los que traxeran en una mano la cotización inmediata y en la otra la rama de oliva de confraternidad.

¡Bien merece el gremio el sacrificio (si es que lo hubiera) de algunos de sus hijos, el retorno, la reporta rancia, amanda sus rumbos y además el afianzamiento de las condiciones con tantos esfuerzos obtenidas!...

Nacriscof Rasvagt.

Ramón Contreras y la Federación de Zapateros

—El hombre de alma noble, usa como arma: la razón y la justicia.

El hombre de alma negra, escribe como arma: la hipocresía y la calumnia.— R. Galf.

Y precisamente, estas armas se han usado en este litigio, e si así poseemos Hamato, y en apariencia no hay duda que se creen triunfantes las segundas, es decir, la hipocresía y la calumnia, porque no siempre triunfa la razón donde no hay conciencia que pueda ser capaz de juzgar o comprender. No creo que con esto se sientan heridos los compañeros de la Federación, que es a la que me refiero, porque entiendo que no hay regla sin excepción.

Al decir que no siempre triunfa la razón cuando no hay conciencia, es sencillamente porque ahí nunca se han juzgado las cosas con ella, sino que siempre se juzga con pasión grosera y mezquina, es decir—más claro—con bajo partidismo utilitario.

Creo que esto servirá a manera de prólogo a la historietita que voy a narrar para que las cosas queden en su lugar y para que la verdad salga a luz. Y los que lean, juzguen con la conciencia que yo deseo sean juzgadas las buenas obras de los hombres que aman con todo amor las luchas por la emancipación de los trabajadores y de los pueblos.

La historietita es corta y sencilla, pero, en detalle, ocuparíamos seguramente un kilómetro de papel si quisiéramos dejar algún legado imborrable para el futuro tribunal que ha de fallar con toda conciencia.

por ser la conciencia proletaria.

Hay necesidad imprescindible de que en nuestra defensa aparezcan algunos de los detalles más importantes que motivaron, como causa, el te. cado que ha sucedido en este caso, en que, en honesta manera de ser y de obrar, nos hemos encontrado Garrido y yo.

Se ha dicho que ambos trabajamos por la emancipación obrera. Veamos si esto es verdad. Desde que yo ingresé a la Federación—mediados de 1917—me propuse trabajar en bien de todos mis compañeros, no mirando jamás mi bien particular, sino que sólo y exclusivamente soñando, como siempre, con la felicidad de todos. Es así cómo empecé a trabajar sin ningún egoísmo, poniendo en mi obra todo lo que yo había adquirido en conocimiento de luchas sociales. De ahí que empecé por fundar el teatro entre mis compañeros, porque, esto me diré de paso, creé el haber encontrado el factor más poderoso para la cultura obrera, en el teatro moderno. Esto, tuvo mucha aceptación. Las obras puestas en escena fueron bien recibidas no sólo por los compañeros del gremio, sino que por todos los obreros que visitaban nuestro salón.

En las veladas que dábamos, observé que muchos de mis amigos y compañeros de trabajo, parecían entonces poseídos de tristeza, porque en los momentos en que se le da expansión al espíritu con las alegrías de un vals, ellas estaban acompañadas en los rincones del salón.

Entonces decidí fundar una academia de baile, donde di mis primeras lecciones, no de danza grotesca y ridícula, sino la dulce interpretación de la música, divaneciéndolo con mi enseñanza, toda visión de vida y de lujuria tan populares en otras academias de baile. Triunfé con mi métodos. Los compañeros aprendieron y de la triste pasaron a la alegría, haciendo menos amargas las horas de su vida después del duro trabajo.

Y así en esta misma forma, continué con mi método en medio de la aceptación general. Pero esto, desgraciadamente, no pudo perdurar mucho. Después me propuse empezar una nueva tarea y esta fue la más escabrosa y la que más sabores me ocasionaría. Y probé darme, como siempre recompenso, lo que siempre reciben los que fustigan seriamente los malos manejos y las malas maneras que se habían impuesto en una institución revolucionaria, como es la Federación de Zapateros.

MI obra fue la deparación, más claro, la fiscalización funcionaria de todo hombre que ocupara un puesto representativo en esta institución. Me detendré en esta tarea porque hay, y creo, que a los hombres hay que criticarlos para que se corrijan, ya que criticar no es envidiar, sino corregir. Y a eso iba yo, sencillamente: a corregir lo malo y a aplaudir lo bueno.

Empezaré por enumerar los detalles, motivos y causas, que tuve para hacerme y enemigos en esa institución, a la que él, como lo he demostrado, todo lo que pude darle a la institución que he amado con toda mi alma de visionario.

El caso es este: principié a vigilar los fondos, de los cuales se servían para el sostenimiento de una institución, y empecé a pedir un balanceo. El balanceo se dio, pero, en pésimas condiciones. ¿Por qué? Hay

una razón muy sencilla. Y es que el dinero entraba sin control de nadie. El único controlador era el tesorero. Este tesorero era Arturo Jara, del que no se dudó nunca. Pero un día, un día fatal, entró en funciones de subtesorero, Fernando Azócar, el cual trabajó y trabajaron juntos en la fatal tesorería. Y un día, es decir, otro día fatal, pedimos balance y supimos la negra noticia: faltaban en caja, quinientos setenta y cinco pesos!

¡Qué horror! digimos todos. Y en medio de la alarma del teatro, se empezó a buscar al culpable del robo cometido a los que tan voluntariamente dábamos el peso de cuota. Yo me constituí en defensa de la organización, fustigando con dureza a los que ocupaban los puestos responsables de tesorería y de sub. Y como ninguno de los dos pude probar su inocencia, hice indicación para que se les inhabilitara, se les expulsara para ocupar ningún puesto hasta que no probasen su inocencia. Uno de ellos, Arturo Jara, por poco, pero, no fué más a la institución, pero, el otro, Fernando Azócar, siguió como si tal cosa; no le importó un bledo todo lo que se le dijo acerca de la tesorería y del desfalco. Yo, en muchas ocasiones hice objeción al respecto de la conducta del subtesorero de marras, basado en el acuerdo (que consta en acta) en el que se pedía su recitividad. Entonces tuve un enemigo personal que no ha dejado un sólo momento en el cual no tratara de hundirme, cuando mi falta se reducía a criticar la acción funcionaria del individuo que había ocupado un puesto del cual no dió otra cuenta más que la del desfalco de la suma citada. Pero a esto se quiere oponer la defensa de hacer creer que un subtesorero no tiene responsabilidad, siendo que él participaba en el manejo de las entradas de la Federación, además de tener sobre sí el presidente de haber sido expulsado del Partido Socialista, por otro delito análogo (esto consta en los periódicos de ese partido). Todo esto da qué pensar... Piensen los obreros. Y verán que yo en este caso que he revelado, de malos manejos, no hecho otra cosa que defender la institución.

Ramón Contreras.

Consejo N.º 24 IMPORTANTE VELADA

Para el día 10 de los corrientes, está anunciada la velada literario-teatral a beneficio de los fondos teatrales del Consejo N.º 24, ciales del teatro de la calle de los Colegiales, que ha desollado en estos últimos tiempos, por su actuación en el campo obrero.

Actuación que ha llamado justamente la atención de todos los elementos obreros y es motivo de viva complacencia el esfuerzo constante y el alto concepto que los miembros de los problemas sociales a los cuales se han consagrado con fervoroso carilo.

Nos hacemos un deber en recomendar a todos los trabajadores asista a esta velada, ya que en ella se dictará una interesante conferencia sobre actualidad obrera y sobre los principios modernos en que debe estar basadas las agrupaciones proletarias.

El beneficio a que hacemos mención se llevará a efecto en el Teatro Odón el Lunes 10 del presente a las 8.30 de la noche.

EL

TE "HORNIMAN"

Es el más delicioso de los Téés; quien lo pruebe una vez, lo adoptará para siempre. Regala a sus consumidores

\$ 3,000 MENSUALES

en sorteos que se efectúan ante un Notario Público



Guarde Ud. los envases de este exquisito Té, y cángelos por boletos que le darán opción a tentar suerte mensualmente